

El desarrollo sostenible y la preservación del ambiente: El nuevo planteamiento ideológico del capitalismo neoliberal

Sustainable Growth and Environmental Preservation: The New Ideological Approach to Neo-Liberal Capitalism

Nancy SANTANA COVA

Núcleo Universitario "Rafael Rangel". Centro Regional de Investigaciones Humanística, Económica y Social (CRIHES), Universidad de Los Andes.

RESUMEN

El presente artículo pretende considerar las implicaciones que, sobre el medio ambiente, ha tenido la instrumentación de los diferentes modelos de desarrollo de corte tecno-científico, a través de los cuales se ha verificado no solo un esfuerzo por entender y dominar las leyes de la naturaleza, sino específicamente un proceso creciente de explotación de los recursos naturales con, entre otros fines, agroalimentarios, energéticos, productivos, acumulación de riqueza o bien estratégicos.

No obstante, la consideración de estos fines, como sinónimo de progreso tanto técnico como de la humanidad, los mismos han generado grandes contradicciones e inmensas consecuencias, muchas de ellas irreversibles, entre las que cabe destacar el crecimiento del hambre, la pobreza y el desempleo a nivel mundial; la contaminación del aire, tierras y aguas y la deforestación de incalculables reservas forestales.

Ante estas calamidades y disparidades mundiales, parece haber consenso por parte de los organismos internacionales, financiadores del "desarrollo" y los centros de dominación, con respecto a la necesidad de construir un nuevo modelo o estilo de desarrollo. Este ha sido definido como sostenible o sustentable, donde la variable ambiental constituye el eje central, objeto de atención y preservación.

Palabras clave: Desarrollo sostenible, medio ambiente, racionalidad, crecimiento.

ABSTRACT

The present article attempts to consider the implications that the implementation of different models of techno-scientific development have had on the environment, and by which we have detected not only the effort to understand and dominate the laws of nature, but specifically a growing process of natural resource exploitation, with among other purposes strategies for increasing food production, energy generation, industrial objectives, the accumulation of wealth, or strategic defense policies.

However, the consideration of these purposes as synonymous with either technical or human progress, has generated huge contradictions and tremendous consequences, many of which are irreversible, and among which we can point out world-wide hunger, poverty, and unemployment; the contamination of air, land and water, and the deforestation of incalculable forest reserves. Faced with these world-wide calamities and disparities, there seems to be consensus on the part of international development funding agencies, and the dominating forces with respect to the need to develop new models or styles of development. This model has been defined as sustainable, where the environmental question is the central axis, and the object of attention and preservation.

Key words: Sustainable development, environment, rationality, growth.

Recibido: 22-05-99 • Aceptado: 18-08-99

Un hecho que nadie discute es el que se refiere al avance de la humanidad en los últimos dos siglos y medio, a raíz de la Revolución Industrial, lo que marcó el inicio de la llamada Civilización Moderna.

Durante este largo período, se ha verificado, no solo una perenne lucha por comprender las leyes de la naturaleza, sino también un proceso creciente de dominación y explotación de los recursos naturales con fines, entre otros, productivos, alimenticios, energéticos o bien estratégicos.

De acuerdo a los fines planteados y que justifican no solo una supuesta comprensión de la naturaleza sino principalmente un proceso de explotación de la misma, la sociedad moderna industrial se fundamenta sobre la razón formal e institucional de la búsqueda del BIENESTAR COLECTIVO; aún cuando el móvil real lo representa la obtención de riqueza.

En este sentido, la base del desarrollo económico-técnico-burocrático de las sociedades occidentales pareciera constituirse en los criterios de eficacia, eficiencia y rendimiento, percibiéndose de esta manera la sociedad industrial como sinónimo mismo de racionalidad.

Al respecto Morin define la racionalidad como “el establecimiento de una adecuación entre una coherencia lógica (descriptiva, explicativa) y una realidad empírica”¹ y la racionalización como la “construcción de una visión coherente, totalizante, del universo a partir de datos parciales de una visión parcial, o de un principio único. Así, la visión de un único aspecto de las cosas (rendimiento, eficacia), la explicación en función de un factor único (lo económico o lo político), la creencia de que los males de la humanidad se deben a una sola causa y un solo tipo de agentes, constituyen racionalizaciones”².

Estas definiciones permiten entender, cómo a nivel de la práctica social en la sociedad industrial moderna se justifique, por ejemplo, desde el punto de vista ideológico la explotación de la fuerza del hombre, la depredación de los recursos naturales, la sustitución del hombre por la máquina, en aras de una mayor eficacia o del incremento del rendimiento, necesarios para atender una creciente demanda de bienestar. Entendiéndose entonces que este “orden de cosas” tenga una razón de ser, una explicación lógica, o más precisamente ideológica, con graves consecuencias éticas³.

El imperativo económico y utilitarista de la sociedad industrial hacen ver a la ciencia y la técnica como instrumentos idóneos, no solo para el alcance del progreso de la humanidad, con lo cual la dominación, explotación y explicación científica de los fenómenos de la naturaleza pasan a ser momentos de un mismo proceso “objetivo” y, según, necesario.

Ahora bien, lo que no se logra explicar es por qué sí históricamente -y justificado ideológicamente-, el progreso técnico ha estado al servicio de la humanidad, existan hoy inmensas contradicciones como el hambre, la contaminación del aire, tierra y agua; la deforestación de inmensas reservas vegetales, la disminución de la capa de ozono, la amenaza de radiación nuclear, la pobreza, hechos todos que ponen evidentemente en peligro la vida planetaria.

1 Morin, Edgar. *Ciencia con Conciencia*. Anthropos, Barcelona, España. 1982. pp 293-4.

2 Ibid., p. 294.

3 Véase: Fergusson, Alex. *Tecnología, Ambiente y Desarrollo*. Trabajo presentado en el Seminario Taller: Tecnología Ambiente y Salud en Amazonia. UNEG-CENDES. 1995. Caracas (Mimeografiado).

Mucho menos se consigue explicación convincente ante la persistencia de estos hechos cuando en aras de una supuesta objetividad y capacidad autocorrectiva del proceso tecnológico, no se haya logrado superar, utilizando el criterio de eficiencia, los efectos perversos que el “desarrollo” ha ocasionado.

Lander señala que ni siquiera con la realización de la Conferencia Internacional que reunió simultáneamente el mayor número de Jefes de Estado -LA CUMBRE DE LA TIERRA- celebrada en Río de Janeiro, donde se expresó, por la vía discursiva, una gran preocupación por la situación ambiental planetaria, insistiéndose en “la imposibilidad de continuar con las actuales direcciones del desarrollo”; se logró un compromiso real y efectivo por parte de los gobiernos para detener la carrera destructiva del ambiente⁴.

Agrega Lander que, se evidenció “una radical desproporción entre esta generalizada alarma por la situación ambiental del planeta y las medidas prácticas acordadas en respuesta a esta situación”... “Cuando se debaten temas ecológicos y asisten los representantes de instituciones y organismos relacionados con esta cuestión, se formulan severas advertencias en torno a la gravedad de la situación, se formulan llamados para que se tomen medidas urgentes”... Sin embargo, “cuando representantes de esos mismos gobiernos se reúnen para discutir temas económicos, la conclusión es siempre la misma: es necesario impulsar un nivel mayor de crecimiento de las economías”⁵.

Más adelante, Lander plantea que la misma contradicción se observa en el informe preparatorio de la Cumbre de la Tierra -Nuestro Futuro Común- con respecto a la desproporción entre los diagnósticos elaborados y las soluciones que se proponen, pretendiéndose resolver las presiones generadas por las exigencias de preservar el ambiente y el crecimiento económico, a través del concepto “desarrollo sostenible”, el cual “tiene la virtud de llamar la atención en torno a la severidad de los problemas ambientales que enfrenta la humanidad, pero presenta como su principal recomendación un llamado a un mayor y más rápido crecimiento económico, con una mayor utilización de recursos naturales y la expansión aún más dinámica del Comercio Internacional, haciendo caso omiso de la incidencia de estos en los problemas ambientales diagnosticados”⁶.

A través de los planteamientos arriba señalados, se percibe que la postura y el comportamiento asumido por los países desarrollados, con respecto a la problemática ambiental, presentan una orientación de carácter ideológico y político con serias consecuencias económicas, ecológicas y sociales para América Latina y el Caribe, por cuanto no se evidencian intenciones firmes y claras por modificar el patrón de explotación de recursos naturales específicos o espacios determinados existentes en la región Latinoamericana y Caribeña; muy por el contrario, la utilización de los mismos están directamente relacionados con las necesidades y exigencias económicas y tecnológicas de los países hegemónicos, sin tomar en cuenta que cada día se ve comprometido el futuro de las especies vegetales, animales así como el resto de recursos naturales y la calidad de vida de la mayoría los habitantes de los países del tercer y cuarto mundo. En definitiva, parece seguir ignorándose la es-

4 Lander, Edgardo. “El Desarrollo Latinoamericano: Modelos Alternativos, Economía y Ecología”. En: *Fermentum*. Año 3, Especial . n° 6-7. 1993. ULA-Mérida. p. 159.

5 Ibidem.

6 Ibid.

trecha relación existente entre medio ambiente y desarrollo y que los límites al desarrollo se encuentran ligados a la capacidad de los recursos naturales.

Ante esta situación cabe preguntarse, ¿Es posible modificar los actuales paradigmas dominantes del desarrollo? ¿Es el desarrollo sostenible una realidad, o bien ¿Podrían diseñarse otros modelos para el desarrollo alternativo que privilegien al hombre y su ambiente?

Independientemente de la ambigüedad que pudiera encerrar la noción de Desarrollo Sostenible, en el sentido de plantearse la necesidad de preservar el ambiente y a la vez promover el crecimiento económico, parece existir un amplio consenso a nivel internacional en torno a la actual magnitud del deterioro ambiental y como consecuencia de éste, el imperativo de asumir otros modelos o estilos de desarrollo donde la dimensión ambiental se presente como un elemento y requisito de los mismos.

En efecto, Baró señala que el “viejo orden mundial” se fundamentaba en lo económico, orientado a la producción indiscriminada y creciente de bienes y servicios, sin tomar en cuenta que se efectuaba una irracional explotación de los recursos naturales, provocando impactos ambientales negativos. Es decir, no se consideraba la interdependencia existente entre medio ambiente y desarrollo. El ambiente era un dato, una variable perteneciente al campo de las ciencias naturales. “Sin embargo, debido al creciente proceso de interrelación entre procesos y fenómenos a nivel mundial, se ha tomado conciencia de que el medio debe ser contemplado como un recurso para el desarrollo”⁷.

Llegado este punto debe quedar claro entonces que crecimiento y desarrollo en este contexto no son, ni pueden ser términos asimilables y mucho menos en los actuales momentos, donde el desarrollo es concebido como un proceso complejo que aborda múltiples variables entre las que destacan la económica, social, política, institucional y sobretodo ambiental, en la búsqueda del bienestar colectivo, mientras que el crecimiento persigue como meta el incremento del bienestar material, a expensas de la dominación y explotación de los recursos naturales.

De acuerdo a como lo plantea Baró, recientemente se viene generando una corriente de opinión que hace algunas precisiones con respecto al desarrollo, considerándosele como “un proceso en el cual el ser humano no sólo es uno de sus medios, sino sobre todo su fin”, donde la dimensión ambiental es catalogada como aspecto importante; siendo ésta la esencia del desarrollo humano sostenible, la cual señala que todos deben tener igual acceso a las oportunidades de desarrollo, tanto en los momentos actuales como en el futuro⁸.

Así mismo habría que decir que, ante estos planteamientos, no hay duda en afirmar que está generándose un proceso de toma de conciencia y despliegue de acciones orientadas hacia la conformación de otro modelo o estilo de desarrollo, donde el hombre y la búsqueda por la satisfacción de sus necesidades, constituyen el centro y la meta establecida.

Pudiera decirse entonces que esta preocupación por la búsqueda de alternativas para la superación de los males que ha generado el proceso de desarrollo mundial -fundado en los paradigmas científico-tecnológicos y en las últimas décadas en el avance de las Nuevas Tecnologías-, ha provocado grandes disparidades y calamidades como la

7 Baró, Silvio. “El Desarrollo Sostenible: Desafío para la Humanidad”. En: *Economía y Desarrollo*, n° 1. Año XXV. Vol. 119. La Habana. 1996. p. 124.

8 *Ibid.*, p. 128.

cada día creciente desigual distribución de la riqueza, el crecimiento de la pobreza, del desempleo y subempleo y en definitiva, la pérdida progresiva de la calidad de vida de la mayoría de la población apunta hacia la construcción de un nuevo orden, cuyo eje principal es la sustentabilidad.

EL PLANTEAMIENTO DEL DESARROLLO SUSTENTABLE

La noción de la sustentabilidad que ha sido acogida prácticamente por los diferentes círculos académicos, económicos y políticos está expuesta en el informe Brundtland, donde se la señala como un tipo de desarrollo “que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer las capacidades de las futuras generaciones para satisfacer las propias”, pero fundamentalmente se plantea que deben considerarse las limitaciones que encierran los recursos naturales, debido “al estado actual de la tecnología y la organización social y a la capacidad de la biosfera para absorber los efectos de las actividades humanas”⁹.

Aún cuando el mencionado documento establece las pautas para el desarrollo basado en la sustentabilidad, agrega que “tanto la tecnología como la organización social pueden ser ordenadas y mejoradas de manera que abran el camino a una nueva era de crecimiento económico”¹⁰.

Se verifica de esta manera que las estrategias que se formulan para lograr el desarrollo sostenible encierran contradicciones en sí misma, por cuanto la búsqueda del crecimiento económico sin el establecimiento de límites pondrían en peligro la capacidad de renovabilidad de los recursos naturales y, aún más comprometería cualquier posibilidad de preservación futura al considerarseles como una mercancía más, con condiciones de ser negociada según las demandas del mercado.

Se entiende entonces que el desarrollo sostenible, tal como lo plantean los organismos económicos internacionales viene a significar una respuesta de orden discursivo a las severas contradicciones que plantea el desarrollo del modelo neoliberal frente a los llamados de atención, por parte de los cada vez más numerosos sectores de la sociedad civil, con respecto a los severos daños que éste ha ocasionado a nivel social y ambiental.

En la actual fase de desarrollo del capitalismo, de signo globalizante, la racionalidad del modelo sigue siendo la obtención de ganancia, en el cual se utiliza como estrategia “el crecimiento económico sostenido” como mecanismo de cooptación ante los planteamientos y exigencias de la sociedad civil de disminuir la contaminación o detener el deterioro ambiental.

¿Cabe preguntar, en consecuencia, si esta propuesta de desarrollo sostenible con orientación eminentemente neoliberal garantiza efectivamente la equidad social y resuelve el problema de la pobreza, mediante la instrumentación de formas distintas de producir?

De acuerdo a como está planteado el discurso dominante de la sostenibilidad, lejos de resolver asuntos como la pobreza, lo que se vislumbra es un incremento del deterioro ambiental, y de la inequidad social, especialmente en el área Latinoamericana y Caribeña, al mantenerse la idea del crecimiento económico, lo que significa continuar con la explota-

9 *Banco Interamericano de Desarrollo. Nuestra Propia Agenda. 1991. p. 50.*

10 *Ibidem.*

ción de los recursos naturales no renovables existentes, especialmente en las regiones del tercer mundo.

En este sentido, la exigencia de sostenibilidad que hacen los países del Norte hacia los del Sur es con respecto a la disminución de las tasas de crecimiento poblacional por considerar que el acelerado incremento de la población es la causa principal de la pobreza.

Al respecto García Guadilla señala que la lógica liberal del desarrollo sostenible contenido en los análisis y planteamientos para "enfrentar los problemas socio-ambientales, lleva a una definición difusa de las responsabilidades entre los países ricos y los pobres donde parece privar un tratamiento desigual en perjuicio de estos últimos. Ello se observa no solo en el tema de la pobreza, donde se establece una especie de círculo vicioso (pobreza -deterioro ambiental- mayor pobreza) sin identificar las verdaderas causas del problema y por consiguiente, sin respuestas satisfactorias para su superación; también en el discurso sobre el crecimiento poblacional y su relación con la pobreza donde se establece la ecuación malthusiana (pobreza -crecimiento poblacional- mayor pobreza)"¹¹.

Otro asunto que necesariamente habría que discutir y que se encuentra implícito en la definición de sostenibilidad es el que se refiere a la posibilidad real de asumir e instrumentar el desarrollo sostenible como proyecto propio de cada nación, y especialmente en el contexto latinoamericano.

Ferrer señala que el desarrollo sostenible depende fundamentalmente de la fuerza endógena, es decir de la capacidad y vocación que tiene cada sociedad para cambiar la movilización de su potencial; de la afirmación de su identidad cultural y en tener la casa en orden¹². A la vez llama la atención con respecto al imperativo del proceso de globalización que impide que cualquier país pueda permanecer aislado del sistema internacional¹³.

Advierte además el autor arriba señalado, que la globalización de los mercados impide que los países diseñen de manera autónoma sus políticas monetarias y fiscales y establezcan sus esquemas de pago internacional para cumplir con el servicio de la deuda externa, como es el caso de América Latina y el Caribe. Sin embargo considera que, aún con las barreras y restricciones impuestas, las naciones tienen "en potencia espacio de maniobra suficiente para influir en la distribución del ingreso, la asignación de recursos y el perfil de la inserción internacional; en otros términos, para gravitar en el compartimiento de los mercados y formular una estrategia válida de desarrollo sostenible"... La clave parece ser "la autoconfianza en la calidad de elegir el camino propio y transitando con éxito", como precondition del desarrollo sostenible¹⁴.

11 Véase: García Guadilla, María Pilar y otros. "Insostenibilidad del Desarrollo Sostenible: Nuevos Escenarios y viejos paradigmas de la transición". En: *Cuadernos del CENDES*. Año 14, n° 34. Segunda Epoca. 1997. p. 71.

12 Ferrer, Aldo. "Nuevos Paradigmas Tecnológicos y Desarrollo Sostenible". En: *Comercio Exterior*. Vol. 43, n° 9. Septiembre. México. 1993. p. 812.

13 Ibidem.

14 Ibid.

Así mismo, García Guadilla¹⁵ abre la posibilidad de plantearse el desarrollo sostenible como propuesta socio - política, económica y ética para lograr un proceso de transición hacia una sostenibilidad global, lo que según Reed, requiere de cambios de comportamiento de la actividad humana a todos los niveles, los cuales irían “desde las relaciones internacionales hasta las actividades de desarrollo a nivel de comunidades”¹⁶.

Reed plantea igualmente que ésta propuesta de desarrollo sostenible debe integrar las dimensiones social, ambiental y económica y tomar en cuenta las condiciones nacionales y locales para la “toma de decisiones básicas respecto a la escala y calidad del crecimiento económico, el nivel de población humana y la distribución de la riqueza y de los recursos”¹⁷.

En tal sentido, la búsqueda de caminos propios está siendo promovida, en parte, por el surgimiento y fortalecimiento de movimientos sociales y de opinión, sobre todo en el contexto latinoamericano y caribeño, que reclaman la generación de opciones, acuerdos negociados y establecimiento de políticas por parte de los Estados, tendentes a preservar el medio ambiente y aminorar los efectos perversos que el modelo tecno-científico y económico ha provocado sobre el ambiente y los sectores sociales menos favorecidos.

Numerosos son los grupos ambientales que han surgido en la región latinoamericana y caribeña que no solamente han generado una corriente de opinión, sino fundamentalmente han creado espacios para la participación y la acción en torno a la solución de problemas ambientales locales.

Entre los sectores, grupos o actores sociales que se han venido conformando alrededor del problema ambiental, como problema político o como el problema cotidiano a resolver, cabe mencionar a las mujeres, las asociaciones de vecinos, los grupos ambientalistas; grupos ecológicos y culturales quienes en las dos últimas décadas se han aglutinado, algunos con mayor fuerza que otros, para resolver las diferentes situaciones relacionadas con la satisfacción de las necesidades básicas, la superación de la pobreza y el hambre, donde por supuesto el ambiente es el común denominador.

REFLEXIONES FINALES

Por la revisión bibliográfica se percibe que aún no hay claridad ni coherencia teórica e instrumental con respecto a los mecanismos que deberán instrumentarse para alcanzar el desarrollo sostenible. Al contrario se percibe que, y especialmente en la presente década, la producción teórica ha estado centrada en la justificación ideológica del avance del capitalismo salvaje y en la búsqueda de alternativas, en el marco de este modelo, para la disminución del ritmo del deterioro ambiental, y la preservación del medio ambiente que el mismo ha provocado.

Entre los temas que más se debaten actualmente, como consecuencia del avance del modelo de desarrollo capitalista neoliberal y el resultante deterioro ambiental, está el que se refiere al creciente desarrollo de la pobreza.

15 García Guadilla y otros. Op. cit. p.73

16 Reed David (editor). *Ajuste Estructural, Ambiente y Desarrollo Sostenible*. Fondo Mundial para la Naturaleza. CENDES-UCV-Nueva Sociedad. 1996. p.50

17 *Ibid.*, pp. 51-54.

En este contexto el desarrollo sostenible se plantea como alternativa, entendido este, no solo como una meta del desarrollo sino como una opción política que necesariamente debe considerar una complejidad de factores - económico, social - cultural- ambiental - con miras a lograr mayor equidad.

No obstante, semejante carta de intención - el desarrollo sostenible - hasta ahora ha dado como resultado lo siguiente: la colocación de un nuevo adjetivo al mismo modelo de desarrollo (sostenible o sustentable); se ha incorporado una nueva variable a la estrategia de desarrollo (el ambiente); la intención del desarrollo sigue siendo la misma (la acumulación de riquezas, el crecimiento económico el mantenimiento del poder) y las consecuencias no podían ser otras (disminución y deterioro del capital natural a nivel mundial, crecimiento de la pobreza e incremento de la contaminación medio ambiental, entre otras particularidades).

Frente a esta tendencia dominante es factible plantearse que con la insurgencia de algunos sectores de la sociedad civil, constituidos en movimientos más o menos significativos, se puedan generar algunas estrategias, aun cuando a nivel local, para enfrentar los rigores del ambiente, y garantizar la subsistencia familiar y mejorar las condiciones de vida.